REALIDAD REGIONAL

ACCIÓN COLECTIVA EN EL PACÍFICO COLOMBIANO: EL CASO DEL PARO CÍVICO DEL CHOCÓ EN 1987

Rosita Andrea Pantoja Barco[1]

Resumen:

Las luchas políticas en el departamento del Chocó no siempre han girado sobre la base de la etnicidad. En el Paro Cívico de 1987, las luchas se enmarcan dentro de otro tipo de demandas que subyacen a las exigencias coyunturales básicas. Estas exigencias se basan fundamentalmente en la movilización política por la ciudadanía, por la inclusión en el proyecto del Estado nación colombiano.

Palabras claves: acción colectiva, ciudadanía, exclusión, reconocimiento.

Quibdó no puede seguir siendo una ciudad rodeada de agua por todas partes, menos por el acueducto

Marco Tobías Cuesta
Programa radial La Voz del Pueblo

En el departamento del Chocó las luchas y los levantamientos no siempre giraron en torno al tema de la etnicidad. Es posible ver mediante el seguimiento a la acción colectiva del paro cívico[2] de 1987, la emergencia de la luchas reivindicatorias dentro de la categoría de los derechos, donde el tema étnico queda en segundo plano frente a las necesidades básicas insatisfechas como prioridad política. Pero ¿cuál es el trasfondo de la acción colectiva producida por este paro cívico?, o, en otras palabras, ¿a qué apunta realmente la movilización? La importancia de resolver esta pregunta radica fundamentalmente en dos situaciones, en primer lugar, dar cuenta de un hecho que no siempre se tiene en cuenta a la hora de hacer un recuento de la acción colectiva en el Chocó, y en segundo lugar, la importancia de la acción colectiva como creadora de identidad.

La respuesta solo la podemos encontrar si entendemos que si bien un paro cívico puede desaparecer cuando las demandas son atendidas, su realización engrosa el "stock" cultural para próximas acciones al crear un sentido interior de la lucha social como mecanismo de poder local. Además, por muy apartada que esté una región, las experiencias relacionadas en este documento, constituyen dispositivos para la acción social y dicha acción es una exteriorización de un requerimiento vital. En este sentido, este escrito intenta, desde la descripción del paro cívico del Chocó en 1987, mostrar las diversas estrategias de la acción colectiva, y dentro de ella, cómo se construyen oportunidades políticas y redes de relaciones que van construyendo marcos interpretativos y resonancias, donde este mecanismo cobra importancia. Por último, intentaremos establecer el trasfondo que mueve a la acción colectiva.

1 Docente del programa de Comunicación Social. Universidad del Cauca. rpantoja@unicauca.edu.co

2 En la década de 1980 los paros cívicos en Colombia gravitaban en torno a problemáticas relacionadas con servicios públicos y otras necesidades básicas insatisfechas. El componente étnico aparece como eje de las luchas políticas en la década siguiente.

MAYO 26 A 30 DE 1987. EL PARO CÍVICO DEL CHOCÓ: DIAGNÓSTICO DE LA ACCIÓN COLECTIVA

Desde el punto de vista de los actores, el paro cívico del Chocó fue un proceso de despertar de la comunidad más deprimida del país ante una situación de "inercia y marginalidad que de hecho constituye un cuadro típico de "colonialismo interno", un coloniaje a la segunda potencia, dentro de un país cuya macroestructura depende a su vez de fuerzas internacionales bien determinadas" (Cuesta, 1997: 11). El paro cívico que ocurrió en Chocó en 1987 tuvo una duración de cinco días y sin lugar a dudas construyó un "stock" cultural que posteriormente influiría a otros movimientos, pues fue la primera manifestación de este tipo, en esta región de Colombia.

La gestación del paro cívico le concedió un papel determinante a los medios de comunicación, sobre todo impresos. En marzo de 1987 el periodista Marco Cuesta escribió en el periódico Presente que era necesario reclamar de un modo "más perentorio la prestación de servicios públicos y que era necesario hacerse sentir con sus demandas ante los poderes centrales, en protesta además contra el secular marginamiento" (Cuesta, 1997:12). Al parecer, según este periodista, el Chocó debía realizar un paro cívico, no había otro camino. La acción colectiva muestra que el capital social o "stock", está formado por redes de relaciones basadas principalmente en la reciprocidad, la cooperación voluntaria y el compromiso, y que contribuye de manera eficaz a la formación de una comunidad. En este sentido, las formas de protesta son instrumentalmente mediáticas, pues recurren a estrategias que exteriorizan tanto las fortalezas como las debilidades y flaquezas de los actores sociales a través de acciones descentralizadas que, por lo general, son espontáneamente impulsadas y coordinadas.

Lo interesante es que dicho periodista al ser también concejal de Quibdó, presentó una proposición en virtud de la cual "solicitaba el respaldo y apoyo a la jornada cívica por parte del Cabildo" (Cuesta, 1997:12), pero su propuesta no fue admitida. Sin duda, el carácter novedoso de la misma, y la idea de una insumisión en aquella atmósfera de pasividad favoreció tal postura. Desde la perspectiva de una teoría de la acción colectiva, Sydney Tarrow (1999) reconoce que los movimientos enfrentan un problema en cuanto a la acción colectiva, la cual, según el autor, es de carácter social. La teoría de la acción colectiva puede y debe extenderse a la toma de decisiones colectivas. Desde este punto de vista, podemos ver que Tarrow sigue la teoría de las oportunidades políticas como directriz para su análisis de los movimientos sociales. Tanto el surgimiento como el desarrollo de estos, depende de la estructura de oportunidades políticas que ofrece el sistema institucional en el cual se efectúa la acción colectiva. Su concepto de estructura de oportunidades políticas se basa en la idea de que esta es un conjunto de factores políticos que favorecen y/u obstaculizan la acción colectiva de los movimientos sociales.

Los líderes de base en distintos lugares y con distintos niveles de formación política, impotentes tanto por el miedo como por los influjos de las tradicionales jerarquías políticas, se alarmaron ante la iniciativa que no tenía antecedentes en la zona. Sin duda, la propuesta realizada por el concejal Cuesta, los trasladaba hacia el terreno de lo desconocido. Así pues, es posible constituir un marco que permita comprender las dinámicas de los movimientos sociales, por ello, análisis como el del paro cívico del Chocó son importantes pues permiten evidenciar las condiciones en que se produce la acción colectiva, cómo se efectúa su desarrollo y cuáles son sus diferentes resultados. Pero además, debemos resaltar que los actores sociales que apoyaron dicha marcha aún no han resuelto sus problemas en torno a la coordinación, adquisición y provisión de recursos que dan lugar a los ciclos de protesta que, sin lugar a dudas, incorporaban y extendían las oportunidades de participación al resto de la ciudadanía. De esta forma es importante estudiar las estrategias de poder que efectúan los movimientos o que recaen sobre los mismos, los cuales pueden

desarticular los movimientos de protesta o institucionalizarlos.

Sin embargo, la idea del paro no se desechó por completo. De alguna manera había calado en la mente de los concejales de Quibdó, que si bien en un primer momento dieron un "no" rotundo, se dieron un tiempo para asimilar este insólito proyecto, que implicaba un cuestionamiento a la vieja concepción del modo de hacer política. Era evidente que los jefes "naturales" de los partidos políticos tradicionales chocoanos nunca imaginaron un cuestionamiento de tal envergadura, pero el descontento generalizado de la población, hizo que los concejales se vieran avocados a repensar la viabilidad de la propuesta.

En ese momento de la vida del país, los paros cívicos eran una constante. De manera frecuente sacudían a todas las regiones -sin duda se habían convertido en el método clásico de la democracia-. La sociedad colombiana había descubierto su eficacia y estaba aplicando esta herramienta, cuando de hacer valer sus demandas y posiciones se trataba. Precísamente una de las acciones que adquiría la forma de paro cívico, se vivía en el departamento de Boyacá[3] , y sirvió de ejemplo y estímulo para que los concejales que en su momento no habían apoyado la idea del paro, lo consideraran.

A medida que se van estableciendo acuerdos y adhesiones, la acción social se construye como una oportunidad política, pues desde ella, "otros", empiezan a leer e incluso a sentir empatía con los intereses del movimiento. Esto se verá en el espectro de la protesta que logró crear lazos de solidaridad, en zonas distintas al departamento del Chocó.

El concejal Cuesta volvió a reiterar su propuesta ante el Concejo de Quibdó, y este "nuevo intento dio su resultado: entre los 12 concejales, solo cuatro –una tercera parte- votaron en contra. Ocho votos se dieron a favor de la iniciativa y la organización del paro se puso en marcha." (Cuesta, 1997:13-14). De este modo el día 10 de enero de 1987 se conformó el Comité Pro-Paro Cívico, integrado inicialmente por 16 personas. Una vez dada la pauta de iniciación, se hizo evidente la popularidad de la idea del paro:

> *–Con el respaldo de todos los estamentos chocoanos: el comercio, la banca, el magisterio, el campesinado, las juntas de acción comunal, la iglesia y –en forma tácita– la fuerza pública, quedó claro que el Paro Cívico que se iniciaría el 26 de mayo a la hora cero contaría con el respaldo irrestricto del pueblo chocoano y que sería total e indefinido y que sólo se levantaría con el arribo a Quibdó de una Comisión Negociadora enviada por el Alto Gobierno, con plenos poderes para negociar con el Comité que actuaba en nombre del pueblo chocoano. (Cuesta, 1997:14)*

Una vez instaurado el Comité se nombró a Marco Tobías Cuesta como jefe máximo de la jornada cívica que se llevaría a cabo. Las tareas delegadas a dicho representante consistieron en elaborar un pliego de peticiones al gobierno Nacional, así como la redacción de la convocatoria a todos los habitantes para que se unieran a la movilización. Los puntos del pliego de peticiones eran precisos. Se exigía servicios públicos, vías de comunicación, educación, vivienda, empleo, fomento a la cultura, derogación de la Ley 2 de 1959 que declaraba al Chocó zona de reserva forestal, lo cual inmovilizaba la propiedad de la tierra e impedía cualquier intento de reforma agraria; pero también se exigía un régimen de excepción "para poder lograr el desarrollo industrial, agrícola y minero de nuestro departamento." (Cuesta, 1997:15). En últimas, lo que el pliego enfatizaba era el derecho a la autonomía de las comunidades de la región.

3 El paro cívico de Boyacá tiene como origen exigencias coyunturales básicas, fundamentalmente en la movilización política por la ciudadanía.

El paro cívico inició a las seis de la mañana del martes 26 de mayo de 1987 y sólo culminó con la firma de un acuerdo entre el Gobierno Nacional y la Gobernación del Chocó por un lado, y por el otro, con el Comité del Paro Cívico, en representación de los sectores movilizados.

Resulta relevante destacar el papel de los medios de comunicación en el paro cívico. Sin duda influyeron en el desarrollo de las acciones colectivas mediante la recreación de las temáticas que constituían la lucha, contribuyendo a reafirman y mantener los lazos entre los diferentes actores, generando la interacción e identificación que revisten de legitimidad la movilización social. El establecimiento de códigos de comunicación facilita que la acción colectiva se realice mediante la articulación de redes más allá de lo local.

Así registró la prensa local el hecho:

> *...La población chocoana jamás se había alzado tan consciente y unificadamente en defensa de sus derechos humanos y cívicos fundamentales: que no otro fue el sentido del memorable episodio de aquellos cinco días con sus noches, durante el cual se perdió una vida. (Periódico Presente, marzo de 1987, citado en Cuesta, 1997:36)*

ANTECEDENTES

Es evidente que entre los antecedentes inmediatos para la ejecución del paro están, en una primera instancia, la conducta que reiteradamente asumían los gobiernos de turno respecto a esta región del país. En segundo lugar, la influencia de los medios de comunicación impresos, tanto locales como nacionales, que daban cuenta de la necesidad de llevar a efecto tal acción cívica. Una de las notas locales decía así:

> *El departamento del Chocó, a través de su historia, solo ha sido objeto –en todos los gobiernos– de proyectos colosales. Porque lo único real que se ha hecho es la explotación incondicional de multinacionales. Porque el Chocó es solamente eso: una zona sin bandera por ser explotada por todo el mundo menos por los chocoanos que no han querido o no han podido explotarlos. (Periódico Presente, marzo de 1987, citado en Cuesta, 1997:48)*

Los motivos para haber propuesto el paro cívico eran legítimos, pues desde hacía muchos años, los recursos naturales del Chocó estaban siendo explotados en forma indiscriminada, las minas y los bosques quedaban desolados y la población cada vez más pobre y marginada de las políticas de los gobiernos. Por todo esto se esperaba conseguir lo siguiente: 1) La carretera Animas Nuquí que permitiría la comunicación de Tribugá con el interior de país y con ello la conformación de un puerto en el Océano Pacífico alterno al de Buenaventura. 2) Una hidroeléctrica para el Chocó. 3) Ampliación de la red telefónica especialmente para el servicio de larga distancia. 4) Construcción del puente de Yuto sobre el río Atrato, pues ya se había efectuado la apertura del tramo carreteable Pereira-Quibdó. 5) El acueducto de Quibdó. 6) Políticas culturales que fomentaran una cultura crítica y participativa a través de la ampliación de las plazas docentes y la apertura de una universidad; y 7) Extensión de la carretera Panamericana Sur. Desde estas exigencias basadas en la carencia y la precariedad, era evidente que el paro cívico estaba justificado. Como lo manifestaba el Comité:

> *El Chocó necesita hacer un paro cívico frente al abandono en que se debate la vida de nuestra comarca: carencia absoluta de los servicios públicos básicos (…); y el marginamiento secular en que el Estado colombiano ha mantenido a este pedazo de la geografía. Una protesta ciudadana es apenas una consecuencia lógica. El Chocó tiene que realizar un Paro Cívico para que podamos lograr estos servicios primarios.*

Lo que también se ponía de manifiesto era la necesidad de una nueva clase dirigente capaz de llevar a buen término las exigencias de la comunidad y con esto, incorporar esta región al Estado que por tanto tiempo los había olvidado. El llamado que aquí se revelaba era un llamado político; el llamado a un cambio de esa ortodoxia política hacia una visión renovada, más progresista de hacer política en una región de singulares características. El llamado era claro pues,

> *...ante el embotellamiento secular en que se desenvuelve la vida comarcana, es necesario pensar en una protesta ciudadana, en la cual, sin distingos de raza, credo e identidad política, participe el pueblo del Chocó. No olvidemos que los problemas del Chocó no tienen color político ni racial y que, resolverlos es un compromiso de todos. (Periódico Presente, marzo de 1987, citado en Cuesta, 1997:36)*

Según Mayer N. Zald, la creación de marcos interpretativos tiene una dinámica que incluye el contexto social y los medios de comunicación, y hacen posible reconocer algunos tópicos importantes como la construcción cultural de repertorios de protesta y estructuras de movilización, como las acciones ocurridas en Boyacá. Las contradicciones culturales y el flujo de la historia, hacen común que las oportunidades políticas y de movilización, permitan establecer posiciones frente a las injusticias y a las posibilidades de actuación: el Chocó como lugar vacío, marginal, en los proyectos del Estado colombiano, es un ejemplo de ello. Los marcos interpretativos estratégicos, con los símbolos y los eventos icónicos llevados a cabo por innovadores de la moral, activistas o no, constituyen un proceso activo de creación y de definición de ideologías: una serie de dispositivos culturales que crean unidad. Únicamente en el ámbito de lo político, las rupturas y contradicciones generan acción, tal es el caso del Chocó. Si bien se había obtenido la aprobación del Concejo para la ejecución del paro, esta aprobación no significaba un compromiso, así que en las primeras sesiones del Concejo, el comité del paro solicitó el respaldo para la jornada cívica y el apoyo de esta corporación para algo tan fuera de la cotidianidad y que parecía contradecir la naturaleza misma del Concejo. Incluso, el opositor más firme al paro, el concejal Eduardo Salas, terminó por aceptar frente al interés de la comunidad entera, y con él se obtuvo, no sólo la aceptación del paro por parte del Concejo, sino también el apoyo irrestricto del mismo. Sin duda, la presión que ejercieron los paros cívicos realizados en otras regiones del país, especialmente el de Boyacá, fue lo que sirvió de ejemplo y estímulo para que aquellos que aún se negaban, terminaran por sumarse a la acción.

Entre los mecanismos que irían preparando el paro cívico y que tendrían el objetivo de dar un ultimátum al gobierno central, estaban las reuniones del Comité, que se transmitían por “Radio Atrato” y que intentaban promover y llevar a buen término el paro en todo el departamento del Chocó. La emisora “Ecos del Atrato” fue el punto de encuentro semanal en el que se proyectaban y planificaban las tareas a seguir para obtener un mayor respaldo mediante la motivación de “todas las fuerzas vivas del departamento.” (Cuesta, 1997:42).

En el mes de marzo se realizó una marcha como anticipo al paro cívico. El objetivo de esta era medir el grado de aceptación y respaldo popular con el que se contaba. Los resultados no pudieron ser mejores, la marcha se convirtió en una gran manifestación. Esta actividad volvió a repetirse con ocasión del Día Mundial de Trabajo, el 1 de mayo de ese mismo año. Los éxitos obtenidos por el comité promotor del paro en estos dos actos se vieron acrecentados por la inconformidad y frustración que produjo el hundimiento del ferry que servia de trasbordador en Yuto. Una nueva exigencia emergía y en vista de ella sería

posible incorporar a aquellos sectores que no lo habían hecho.

Los anteriores éxitos, permitieron al comité fijar la fecha para la realización del paro, la cual se fijó para el 26 de mayo de 1987. "A partir de esta fecha se hizo más notorio el respaldo popular que tenía la iniciativa y se vinculó un mayor número de ciudadanos a los actos preparatorios." (Cuesta, 1997:43). Para agotar todas las vías de diálogo -que evitarían el paro- el pliego de peticiones se entregó al Gobierno Nacional. Pero, como era de esperarse, no causó mayor efecto. Nuevamente el gobierno nacional hacía caso omiso a las peticiones allí consignadas, esto dio, por supuesto, vía libre a la realización del paro.

LA ACCIÓN COLECTIVA EN ACCIÓN

Touraine (1992) argumenta que un movimiento social, "es una acción colectiva orientada a la implementación de valores culturales centrales contra los intereses e influencias de un enemigo definido en términos de relaciones de poder. Un movimiento social es una combinación de conflictos sociales y de participación cultural." Aquí es necesario introducir una nueva categoría: marcos que desde la perspectiva de Mayer N. Zald (1999) no ha sido lo suficientemente estudiada y clarificada. Ahora bien, el amplio conjunto conceptual planteado por el autor se basa en las nociones de cultura, ideología y creación estratégica de marcos interpretativos. Estas categorías, dice el autor, "se refieren al contenido y a los procesos a través de los cuales se dota de sentido a objetos y acciones" (Zald, 1999: 370-371).

Desde esta óptica, la cultura es entendida como un "conjunto compartido de creencias y formas de ver el mundo, todo ello mediado y constituido por los símbolos y el lenguaje, propios de un grupo o sociedad" (Zald, 1999: 371). Por ello se entiende que la canción "lamento chocoano" actúe como articulador de solidaridades, además que como marca de identidad regional; la Ideología como el "conjunto de creencias que sirven para justificar u oponerse a un orden político determinado" (Zald, 1999:371): como el aislamiento generalizado e histórico; y, los marcos, como "metáforas especificas, representaciones simbólicas e indicaciones cognitivas utilizadas para presentar conductas" (Zald, 1999:371): la idea del viaje sin retorno como consigna del paro. Cada una de estas nociones se pone en juego en la acción colectiva, no sólo entra a constituir los marcos interpretativos sino que está sujeta a las dinámicas de la acción colectiva que la modifican, crean y recrean. La realización del paro en esta región de Colombia, empezó con una invitación que decía en su parte inicial lo siguiente:

> *El comité Pro-Paro Cívico Departamental convoca a todo el pueblo chocoano sin distingo de raza, partido o grupos políticos, credo o religión, a iniciar una gran movilización que culmine con un Gran Paro Cívico con repercusiones en todo el ámbito departamental y fuera de él, con el objeto de presionar al alto gobierno para que proyecte, inicie y concluya una serie de obras de aliento comunitario que, de llevarse a cabo, indiscutiblemente sacarían a nuestro departamento del estado de postración socio-económica en que se debate. (Comité Paro Cívico-Quibdó, 1987, citado en Cuesta, 1997:36)*

Esta invitación resulta ser también un llamado general a todos los habitantes del Chocó, que como se verá, no tiene un fundamento étnico, pues se invita a "nuestros coterráneos y a todas las personas que, por uno u otro motivo, viven en el Chocó a iniciar un viaje sin retorno" (Comité Paro Cívico-Quibdó, 1987). Resulta interesante preguntarnos por qué la invitación no tiene un carácter reivindicatorio de lo étnico, siendo el Chocó una zona claramente diferenciada desde este punto de vista; la única respuesta que por ahora podemos formular es que en ese momento no había las

oportunidades políticas que se construyeron con la formulación de la constituyente de 1991 y como las demandas eran sobre todo coyunturales, se necesitaba una amplia participación y qué mejor que hacer un llamado al conjunto heterogéneo de población y poblaciones del Chocó; además, se buscaba también la solidaridad nacional que, ante el carácter exclusivo de la protesta, podía no interesarse en sumarse a la misma.

El 25 de mayo el comité realizó una reunión preparatoria para dar los últimos toques a la estrategia que se había diseñado y, que para el comité, aseguraba el éxito de la jornada que se iniciaría al día siguiente a la hora establecida como hora cero: las seis de la mañana. "En la víspera del gran Paro Cívico chocoano, a partir de las ocho de la noche, comenzaron a reunirse en el parque del Centenario de Bolívar, como estaba acordado, los miembros del comité Organizador" (Cuesta, 1997:60)

Primer día: la multitud se ha congregado a la hora pactada del día 26 de mayo, en el parque del Centenario de Bolívar. Se decide realizar una marcha por toda la ciudad para que todos se enteren, incluido el resto del país, que el pueblo del Chocó "está en las calles" (Cuesta, 1997:62). La marcha efectivamente se realizó con mucha más afluencia de la esperada; las pancartas y pasacalles eran lo emblemático, así como la diversidad de actores participantes, incluso los agremiados en sindicatos. Sin embargo, en este primer día, los obstáculos no se hicieron esperar, la marcha fue detenida cuando intentaba llegar a las inmediaciones de la gobernación, que pese a haber dado luz verde a la movilización, ahora constituía una traba. No obstante, el comité negoció con la policía y pudo seguir su rumbo. Lo emotivo no estuvo exento de la manifestación, "más de cincuenta mil personas, al son de las notas del himno del Chocó y de la famosa canción lamento chocoano, gritaban consignas alegóricas". Un cabildo abierto fue realizado al llegar nuevamente al lugar de partida. Allí, "comenzaron a escucharse intervenciones de gentes de todos los pelambres y condiciones sociales, políticas y económicas" (Cuesta, 1997:64). Sin embargo, una lluvia de piedras dirigida contra el edificio de la gobernación empañaría ese primer día de protesta. La ley seca fue la respuesta a las acciones de la población congregada en el parque.

Segundo día: el segundo día del paro inició con la llegada de 250 unidades del Ejército Nacional, armados y dispuestos a contener a la población. "El desembarco de las tropas se cumplió aparentemente en calma, pese a que los manifestantes también habían bloqueado la pista del terminal aéreo, como lo hicieron con las vías urbanas y de acceso a la ciudad, que taponaron con barricadas" (Cuesta, 1997:82). Como se ve, la militarización de la protesta muestra la imagen barbárica de esta zona periférica, fronteriza y vacía desde la mirada estatal. El día dos, la temperatura del paro se incrementó, las marchas continuaron, la lluvia de piedra también; esta vez dirigidas al Hotel Citará. Más de una decena de periodistas cubrían el hecho y sin embargo, el gobierno central no manifestaba interés alguno. La gobernadora, ante su posición ambigua, fue deslegitimada, a tal punto que para poder escapar del edificio de la gobernación, sitiado por los manifestantes, tuvo que huir disfrazada de policía.

Tercer día: "La ciudad amaneció con un intenso olor a chamusquina y la mayor parte de las calles cubiertas de cenizas. Eran los recuerdos de la noche anterior." (Cuesta, 1997:99). La militarización del conflicto continuó, y todos los ámbitos de la vida de la región se vieron afectados. La gobernadora insistió en efectuar las negociaciones con el comité para dar solución al problema. Fue rechazada al considerarse que ella no podía dar solución alguna, que era en el gobierno central donde estas debían buscarse. La ausencia de la Comisión Negociadora solicitada caldeó los ánimos, así que se plantearon tres acciones inmediatas: proponer la creación de la República del Chocó o la

anexión a Panamá; tomarse la iglesia Catedral y, tomarse las instalaciones de Telecom. Desde el tercer día, la marcha se fragmentó en pequeñas movilizaciones con el fin de cubrir todos los lugares de la ciudad y con ello dividir al ejército y la policía. La quema de carros fue lo característico de este día. El odio y la rabia empezaron a manifestarse en la población y con ellos vino el incendio de las instalaciones del permanente central; sin embargo, no hubo saqueo, sólo el deseo de destruir aquello que de alguna manera representaba la opresión y el abandono.

Cuarto día: La bandera de Panamá se izó en las casas de la ciudad y los gritos de anexión se dejaban escuchar. La provocación a la fuerza pública terminó en apedrea, aunque en este día la muerte de uno de los manifestantes causó estupor: Hamlet Bechara había sido herido de muerte por la policía. A las once de la mañana se conoció la noticia de que una Comisión negociadora de alto nivel se reuniría ese mismo día con el comité promotor del paro. Efectivamente a la una de la tarde llegó Carlos Ossa Escobar, Comisionado Presidencial para la Rehabilitación, Reconciliación y Normalización. Para poder realizar el proceso de negociación, el comité se dividió en dos; un parte se quedó apoyando a los manifestantes y la otra se dirigió a la gobernación para iniciar la negociación. Este día, se conocieron, a través de la televisión, las declaraciones que el Presidente había hecho sobre el paro cívico: "no me explico por qué protestan los chocoanos. El Chocó posee ríos, de donde se puede sacar el agua con motobomba y tratarlas con cloro." (Noticiero TV Hoy, 27 de mayo de 1987, citado en Cuesta, 1997:36). Era innegable que este tipo de declaraciones aumentaría la hostilidad de la población chocoana. Efectivamente así fue. La noticia de la muerte de Hamlet desembocó en apedreas y enfrentamientos con la policía. Mientras tanto la negociación continuaba y se extendía hasta avanzadas horas de la madrugada. La creación de marcos llevaba implícita una serie de disputas que se difundieron masivamente por diferentes medios de comunicación. Los medios en ningún caso fueron neutrales, pues optaron por discursos e imágenes ajenas a la situación real. El impacto de los movimientos sociales sobre el "stock" cultural, no sólo se mide por el uso y las combinaciones de los distintos elementos del "stock", sino que además agregan nuevos elementos.

Quinto día: A las 9:30 de la mañana se reanudaron las negociaciones, que se extendieron hasta entrada la noche. Diecisiete puntos del pliego de peticiones fueron negociados, incluida la no toma de represalias contra los participantes. Bajo el nombre de Gran Pacto Social entre Colombia y el Chocó, se firmó el pacto (la imagen de la separación, de la no inclusión sigue latente, incluso después de la negociación). A las siete de la noche se comunicó a la población congregada en la plaza central el acuerdo y, se ordenó el levantamiento del paro en todo el Chocó. El júbilo de los pobladores fue celebrado bajo un torrencial aguacero.

Espectros del paro: la acción colectiva efectuada durante cinco días en Quibdó y 7 municipios más del departamento del Chocó (Condoto, Bahía Solano, Tadó, Nuquí, Lloró, Nóvita, Yuto, Tutunendó) tuvo resonancia en otras regiones del país. En Bogotá, fundamentalmente las colonias chocoanas asentadas en la ciudad se unieron a las demandas de la población. Para ello se creó un Comité de apoyo al Chocó, que realizó el 26 de mayo de 1987 una marcha, en ella se sorteó la presencia policial y además, se efectuó la expulsión simbólica de congresistas y parlamentarios que fueron acusados del atraso que vive el departamento. En Medellín, se conformó el Comité de Apoyo a la Jornada Cívica del Chocó, conformado por profesionales, estudiantes, trabajadores y empleadas de servicio doméstico. Realizaron igualmente una manifestación. En Cali, Santa Martha, Cartagena, Buenaventura y en otras ciudades, se organizaron jornadas y encuentros de solidaridad. Adicionalmente se dieron a conocer notas de solidaridad de la Coordinación Nacional ANPAC, y de los diarios nacionales, El Espectador y El Tiempo.

Los movimientos sociales según Tarrow, interpelan al Estado y por la intensidad y las formas de esa interpelación, expresada en la acción, alcanzan resonancia mayor, y es, en últimas, lo que caracterizó al paro cívico del Chocó y lo que caracteriza a los movimientos sociales modernos. Desde esta óptica resulta de menor importancia para un autor como Tarrow, la movilización de recursos, pues centra su atención en la estructura de las oportunidades. Dicha estructura hace que los movimientos sociales sean generalmente modulares; es decir, que su protesta va adquiriendo resonancia en otros sectores lo cual hace que la movilización sea exitosa y, en la medida en que se amplía e incorpora a otros, adquiera una naturaleza modular y cíclica que se asienta en el efecto de resonancia.

Lo que aquí se ha mencionado brevemente, muestra que más allá de los determinantes económicos, para Tarrow la forma como surgen los movimientos sociales y cómo se lleva a cabo la acción colectiva está anclada en una estructura de oportunidades políticas, la cual propicia a su vez las acciones positivas de la movilización social orientada a alcanzar unos fines, en este sentido para Tarrow, la protesta es consustancial al movimiento social y depende de cómo se da en el ámbito de lo político: las características del Estado, de las instituciones públicas, del sistema político, de los partidos políticos, y de la organización misma. En síntesis, la estructura de oportunidades así concebida, tiene un alto grado de utilidad práctica, lo cual pone en jaque el planteamiento económico del movimiento y por consiguiente su vínculo "natural" con un proceso de adquisición de recursos de tipo económico. Lo relevante parece ser la adquisición de recursos simbólicos, capaces de convocar y producir resonancia, lo cual asegura la vida y dinámica del movimiento mismo.

HACIA EL TRASFONDO DEL PARO CÍVICO: LA ACCIÓN COLECTIVA COMO FORJADORA DE IDENTIDAD Y CIUDADANÍA

Después de esta breve descripción de los hechos más relevantes (según los requerimientos del escrito) del Paro Cívico del Chocó en 1987, podemos decir que la acción colectiva ocurrida, a pesar de ser una manifestación coyuntural centrada alrededor de una serie de demandas de derechos de carácter básico, pone en evidencia una demanda central; subyacente al conjunto de peticiones y exigencias enmarcadas dentro de la movilización: que el Estado nación colombiano los reconozca como ciudadanos colombianos y con este reconocimiento, que asuma y otorgue los derechos que como tal poseen y que en esta medida, los incorpore a sus proyectos, y con esto, que la anexión a Panamá o la independencia, no surja más como recurso de protesta social, frente al olvido manifiesto y reiterativo del Estado.

De igual manera, la acción colectiva y sus espectros más allá de la región, muestra y recuerda cómo la clase política local, con asiento en el gobierno central, intensifica la imagen periférica de la zona, pues parece cortar una vez asentada en la centralidad, sus nexos con la región de la cual proviene. En este sentido es significativo que se realice una expulsión simbólica del apoyo de los congresistas y senadores en la marcha realizada en Bogotá.

Una movilización política por la ciudadanía es lo que podemos extraer del recorrido por los diversos momentos –muy brevemente descritos– del paro cívico, dentro de los cuales, el hacerse visibles –de ahí que se diga que el Chocó salió a las calles–, resulta crucial a la hora de interpelar al Estado sobre las diversas formas en que la región se inserta como vacío, como frontera naturalizada, que no requiere de la presencia del Estado, (las declaraciones del Presidente son reveladoras al respecto).

Las zonas de frontera tanto del Chocó con esta acción colectiva por el reconocimiento, así como lo ocurrido con los

paros cívicos del Putumayo desde la década de los setenta y las marchas cocaleras de los noventa, descritas por María Clemencia Ramírez (2001), muestran de manera clara el papel del Estado, no sólo en la forma como estas regiones se insertan o se dislocan dentro de los planes estatales y de gobierno, sino también, la imagen de periferia con la cual se piensa esta región y lo que en ella ocurre como los paros cívicos, que son frecuentemente militarizados, como forma para deslegitimarlos. Pero además, dejan ver, de manera palpable, el papel de los partidos y movimientos políticos tradicionales como hacedores y continuadores de esta exclusión y el deseo por conformar fuerzas políticas alternas, relacionadas directamente con el gobierno central.

Esta política del reconocimiento manifestada anteriormente, no solo cuestiona, como ya se ha mencionado, la estigmatización y el señalamiento como marginalidad, sino que responde a un cierto tipo de marcadores de identidad con que son vistos los habitantes del Chocó. En este sentido, lo que ocurre con esta movilización es la construcción paulatina de una identidad colectiva, en la cual la acción colectiva es un producto social que emerge de las acciones sociales que se van tejiendo y negociando continuamente. Pero también, una articulación de redes de significados que pretenden hacer del Chocó, un ámbito para la emergencia de una identidad construida históricamente a partir de los procesos de exclusión.

Bibliografía

CUESTA M, Marco (1997) La Rebelión chocoana. El paro cívico por dentro, mayo 26 a 30 de 1987, Editorial Lealon, Medellín

MAYER N. Zald (1999) “Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos”, en Movimientos sociales: perspectivas comparadas, Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos Istmo (s.c.)

RAMÍREZ, María Clemencia (2001) Entre el estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo, ICANH-Colciencias, Bogotá elabora sobre movimientos sociales?

TARROW, Sydney (1997) “Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales”, en Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales. Ediciones Istmo, (s.c.)